LOS NIÑOS Y EL MUSEO

LOS NIÑOS Y EL MUSEO

DIRECCION NACIONAL DE MUSEOS Y MONUMENTOS

CONSEJO NACIONAL DE CULTURA

LOS NIÑOS Y EL MUSEO

La mano se mueve con seguridad y el pincel, grande, lleno de color, amplía la mancha hacia los bordes del papel... el amarillo caliente del sol, desde una esquina, lo quiere alegrar todo. Rápidamente, como confirmación de buen tiempo, el cielo se cubre de azules. El verde campo brota uniforme hasta el horizonte, amenazando sepultar la casa roja, la del bombillo encendido... surgen ahora las grandes flores multicolores y después... la firma: Eloina, Alexis, List, Ismael, Silvia Helena, Axel, Alina, Bruno y así, uno tras otro los nombres hasta llegar a casi setenta firmas. Nombres que se repiten varias veces en la mañana. Es el resultado de una sesión de labor de los niños que están matriculados en uno de los cursillos de creación infantil, en el Museo Nacional. Niños de seis

a diez años que todos los sábados se reúnen en el área juvenil, para dedicarse por un rato, al trabajo plástico.

Estos cursillos que, en forma experimental, ofrece el Departamento de Educación del Museo Nacional, como parte de su plan de trabajo con niños y jóvenes. Los objetivos concretos buscados, se han logrado, tras varios años de experiencias. En cada trimestre, se renueva la matrícula, buscando la multiplicación del resultado de este primer acercamiento, que consideramos más importante, que el trabajo repetido con un mismo grupo, donde las prácticas, por su reiteración, llegan a dominarse a veces con demasiada habilidad, lo que plantea un desajuste en el nivel del desarrollo expresivo entre el niño participante y el del resto de sus amigos.

Estas actividades, tienen como objetivo fundamental, el estimular el desarrollo de la capacidad creadora en los participantes. Este fin, no es desde luego, el único, ya que además se logran simultáneamente, una mayor capacidad de observación y una mayor sensibilidad frente a las manifestaciones plásticas. En el orden social, se reafirman los principios de nuestra ideología revolucionaria y se tiene una vivencia profunda del sentido del compañerismo y la solidaridad.

El aspecto fundamental en el logro de estos objetivos, es que el niño sienta y afiance la confianza en sí mismo, que ésta sea, lo suficientemente fuerte como para que le permita expresar, en la medida de su capacidad, sus concepciones formales de los asuntos motivados en la introducción a la sesión de trabajo. La labor del orientador, debe estar encaminada a lograr que el niño exprese lo que él quiera, en la forma que pueda, dentro de las limitaciones del tema planteado y del material del que se dispone para la ejecución.

Es muy importante que el alumno considere la actividad como una sesión de trabajo; que su esfuerzo sea la respuesta a una necesidad planteada en la motivación. La actividad gráfico-expresiva es inherente al niño, no como arte, desde luego, sino como una necesidad del desarrollo psico-motor primero y como medio expresivo de comunicación, en una etapa posterior. Para el niño, dibujar o pintar no es hacer arte, sino hablar con imágenes, expresar, a través de la visualización objetiva sus experiencias más íntimas, lo que contribuye, indirectamente, a un mejor mantenimiento de su equilibrio psíquico.

La motivación es la parte de la actividad en la que se plantea el asunto a desarrollar posteriormente. Cuanto más profunda e intensa sea la participación del niño en ella, mayor será la fuerza de la vivencia y mejor su visualización de la experiencia. La motivación es el aspecto determinante de la respuesta plástica del estudiante. Es por su importancia como fundamento de la acción, que debemos concederle la mayor atención. A través de la motivación, el orientador debe recrear las condiciones y detalles de la experiencia previa vivida por el niño, para ello debe utilizar todos los recursos de que pueda disponer para estimular su imaginación. Mientras mayor sea el número de sentidos que participen en el fenómeno perceptivo, mayor y más completa será la experiencia. En el desarrollo de los diferentes cursos hemos experimentado con distintos recursos en las motivaciones, de acuerdo a los ejes temáticos escogidos, que siempre estarán complementando los programas regulares de las escuelas nacionales.

¿ QUE HICIMOS ESTA SEMANA ?

Este cursillo se orientó sobre las actividades extracurriculares del niño, en particular las de carácter político-social, que configuran nuestra vida diaria. Durante los tres primeros meses del año, los niños plasmaron sus impresiones sobre: La obra poética de Martí, La llegada del Camarada L. I. Brezhnev, el centenario de la muerte del Padre de la Patria, el Día Internacional de la Mujer y cerramos con El asalto al Palacio Presidencial.

LOS NIÑOS Y LOS MONUMENTOS

El segundo ciclo se apoyó en la vivencia experimentada por los niños al conocer, a través de las visitas dirigidas ofrecidas en cada lugar, de algunos monumentos artísticos e históricos de la ciudad de La Habana. Comenzamos nuestro itinerario por el Museo de Arte Colonial, donde apreciaron las características de la arquitectura cubana en el pasado, así como los exponentes que se exhiben en ese museo. En otra sesión, pintaron la Catedral desde la Plaza y posteriormente, la Plaza desde el atrio de la iglesia; en una visita al castillo de La Fuerza, su época y sus funciones les fueron explicadas en las propias dependencias de la fortaleza; el aspecto histórico más que el artístico fue enfa-

tizado en la visita a la Casa Natal de nuestro Apóstol José Martí. En el Museo de la Revolución pudieron apreciar una visión inolvidable de nuestra historia reciente... por último vieron, para no dejar fuera este tipo de monumento, una escultura: La Giraldilla, cuyo original conservamos en nuestro Museo Nacional.

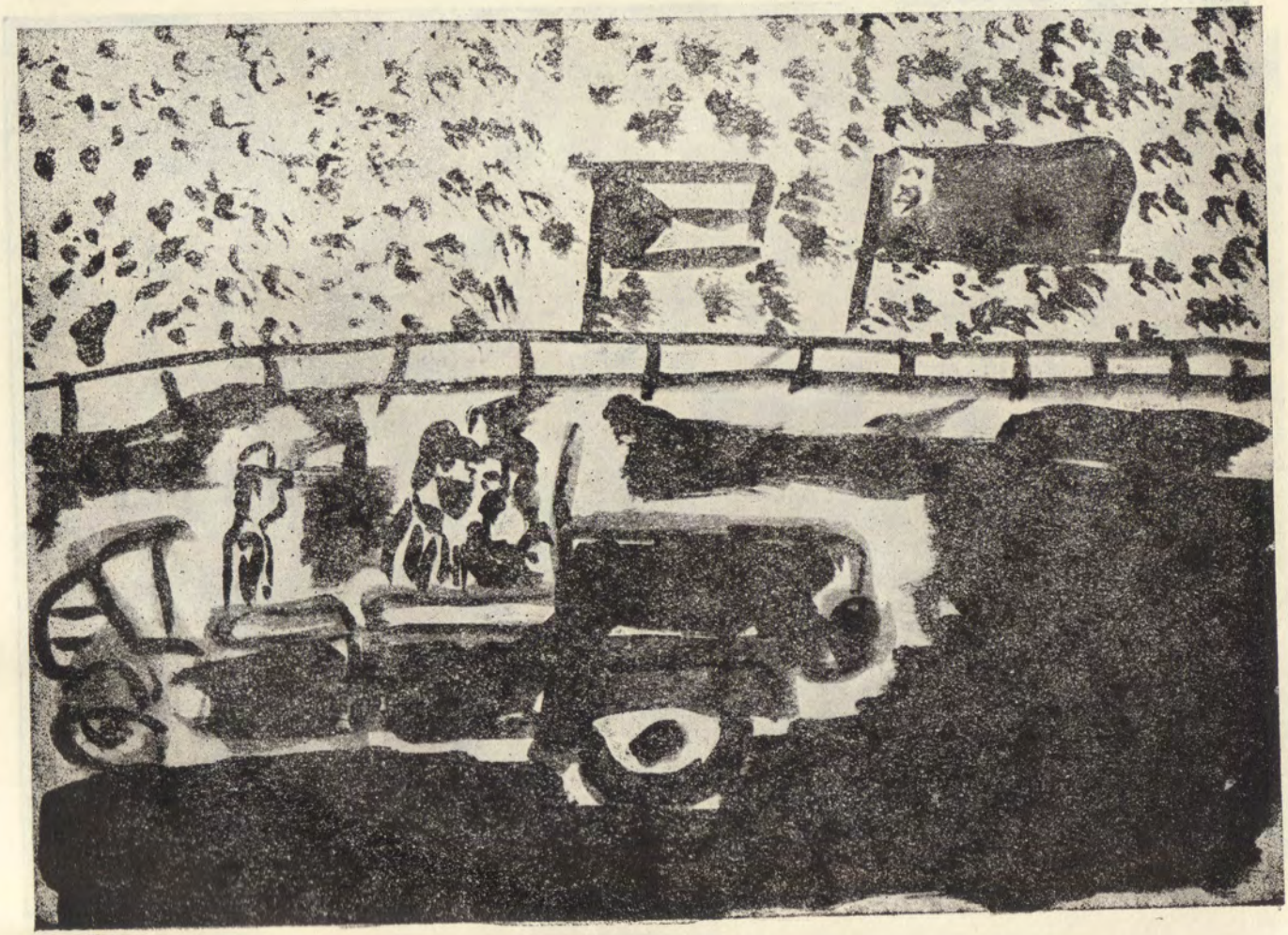
LAS ARTES PLASTICAS

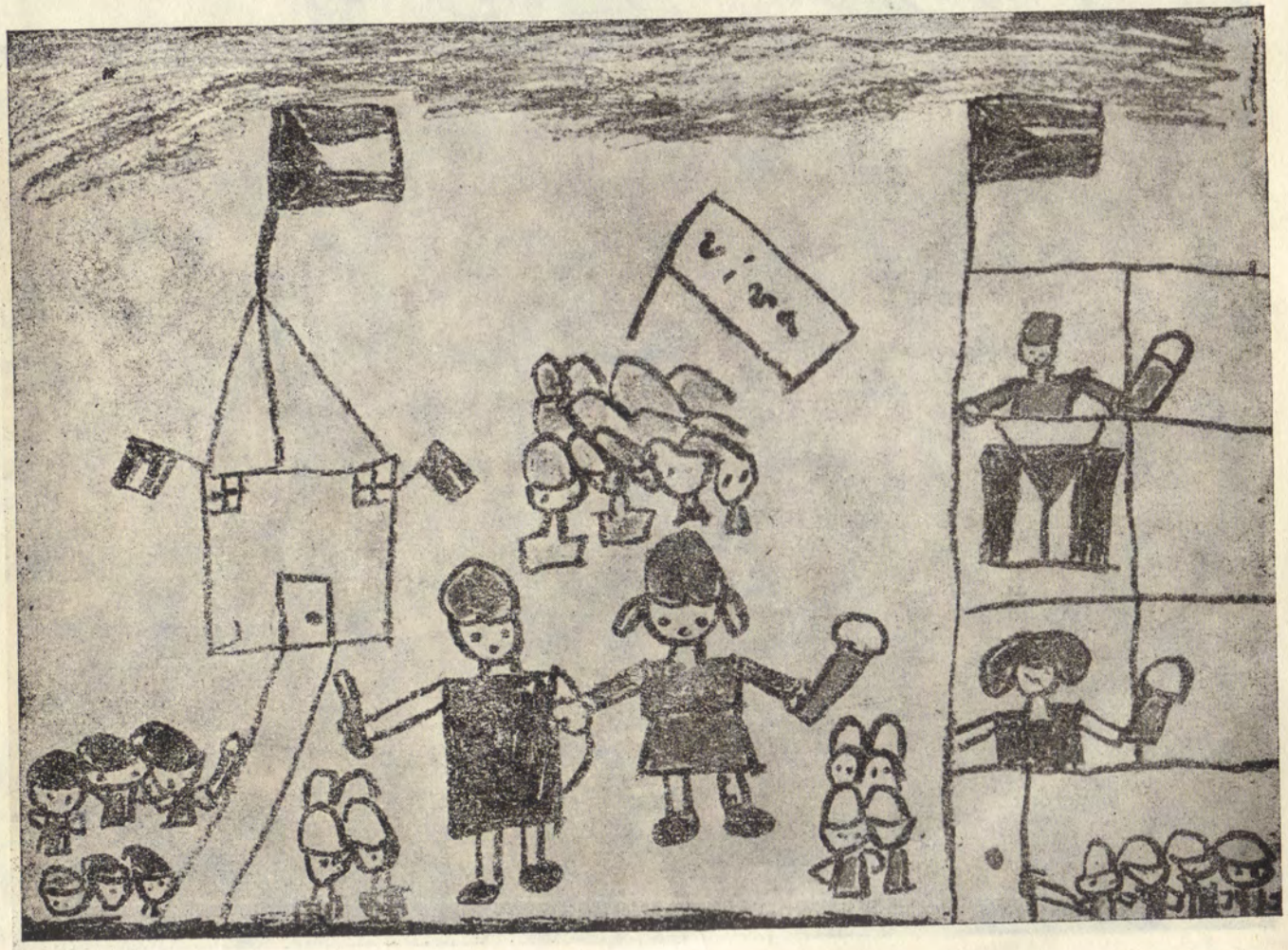
A través de una secuencia sistemática de visitas a las galerías del Museo, los niños lograron un acercamiento elemental a las artes plásticas. Conocimientos fundamentales sobre la Arquitectura, la Escultura y la Pintura, se vieron reafirmados por la experiencia creadora en estas manifestaciones. La arquitectura fue, desde luego la más difícil de desarrollar, trabajaron con planchas de plywood, cajas de cartón paneles y en fin con cuanto "material de construcción" pudimos facilitarles. La escultura se trabajó con plastilina y en la construcción de ensamblajes de piezas de cartón corrugado. En la pintura, las experiencias se apoyaron en el uso de las crayolas y la tempera.

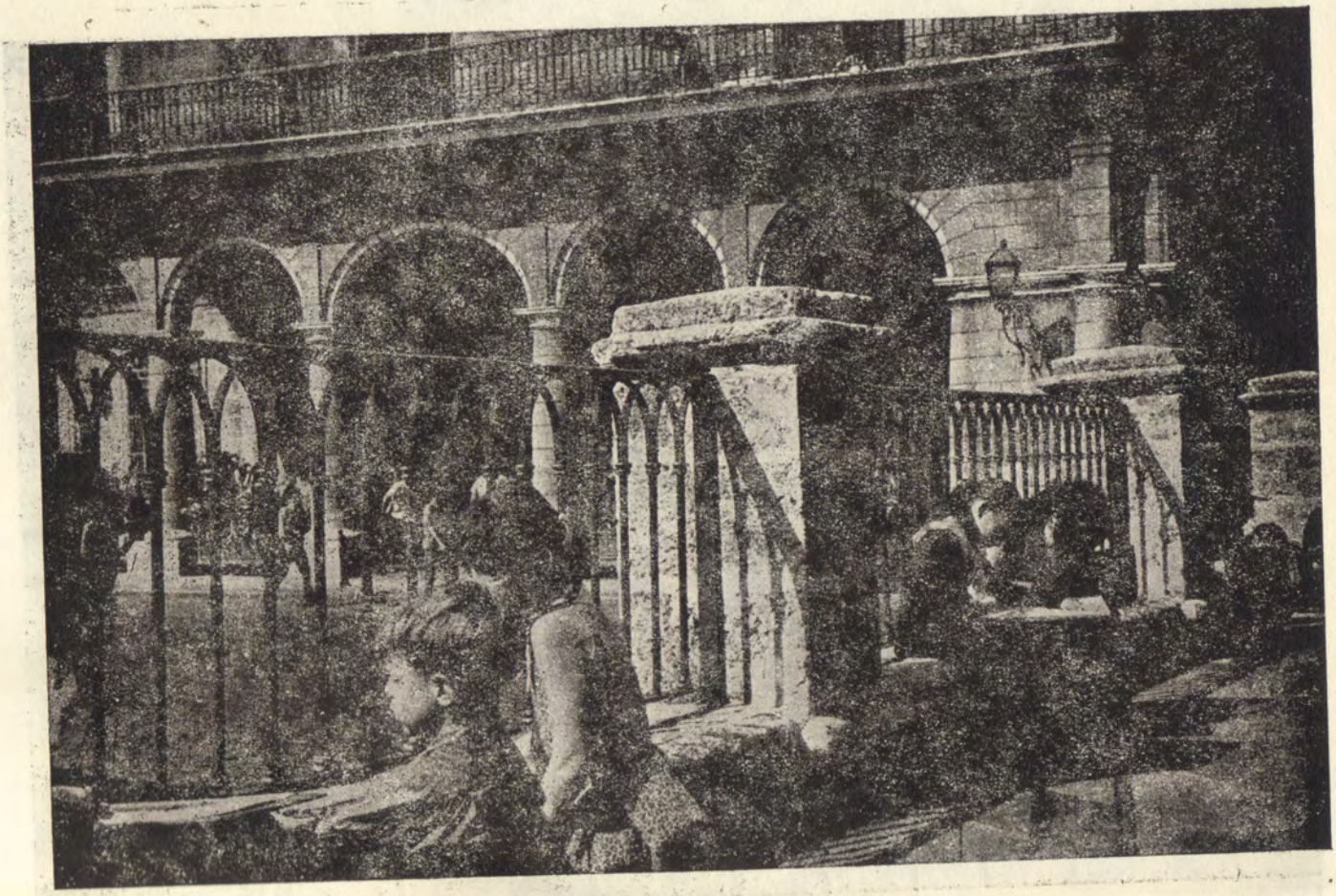
NUEVA VIDA: LA COMUNIDAD

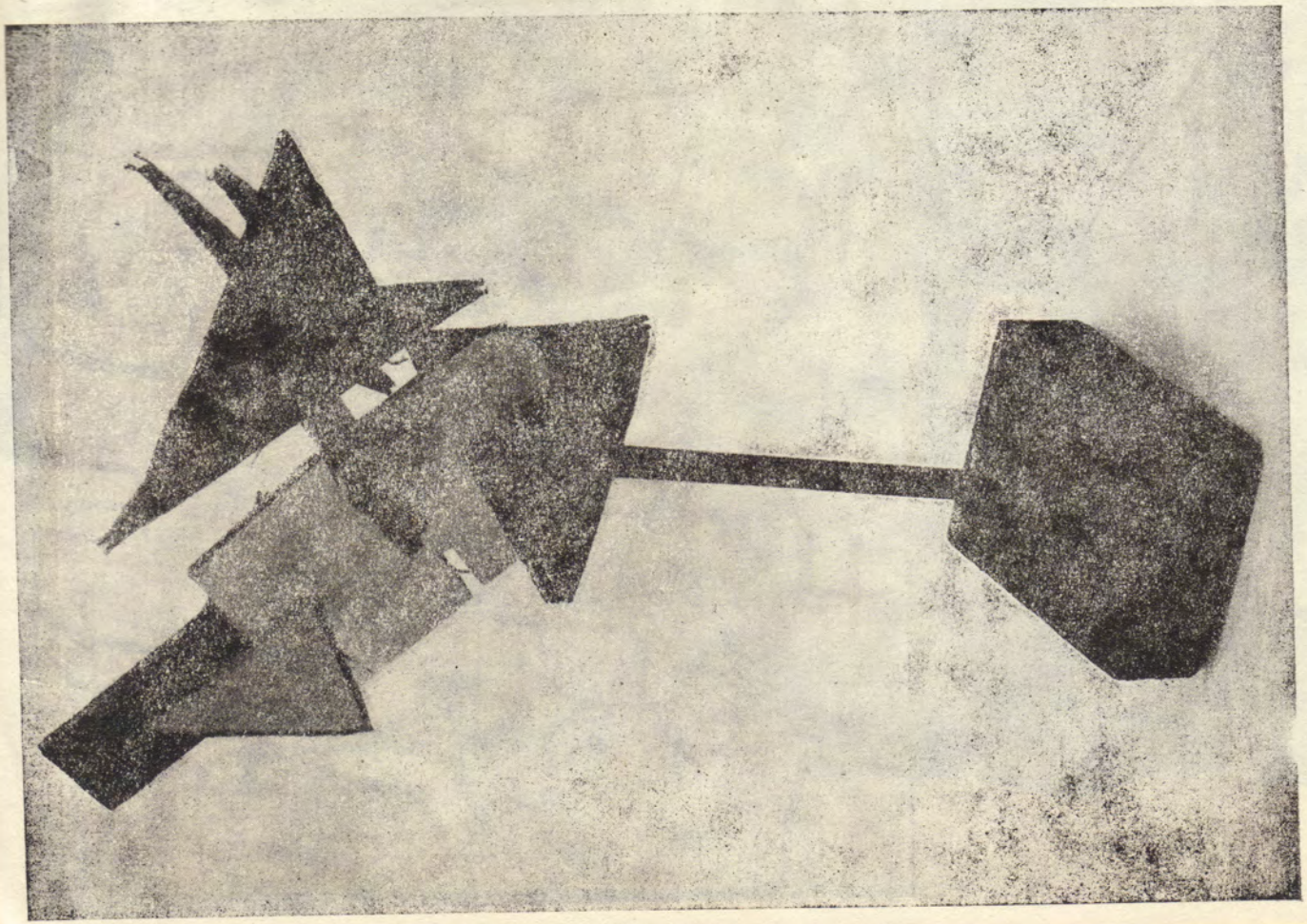
En el cuarto ciclo experimentamos salir del ámbito urbano y llevar la actividad a un asentamiento rural: la nueva comunidad campesina de JIBACOA. Allí con los alumnos de segundo grado de la escuela local y con la colaboración de los compañeros del Grupo de Desarrollo de Comunidades del DESA, se pintaron diferentes temas que giraron sobre sus ricas experiencias: Donde vivíamos antes; El día que nos mudamos, Mi nueva casa, Nuestra escuela, El mejor huerto, El parque de juegos, El trabajo de mis padres y hasta El caballo de Leopoldo fue "registrado" por la insaciable sed de expresión de los niños.

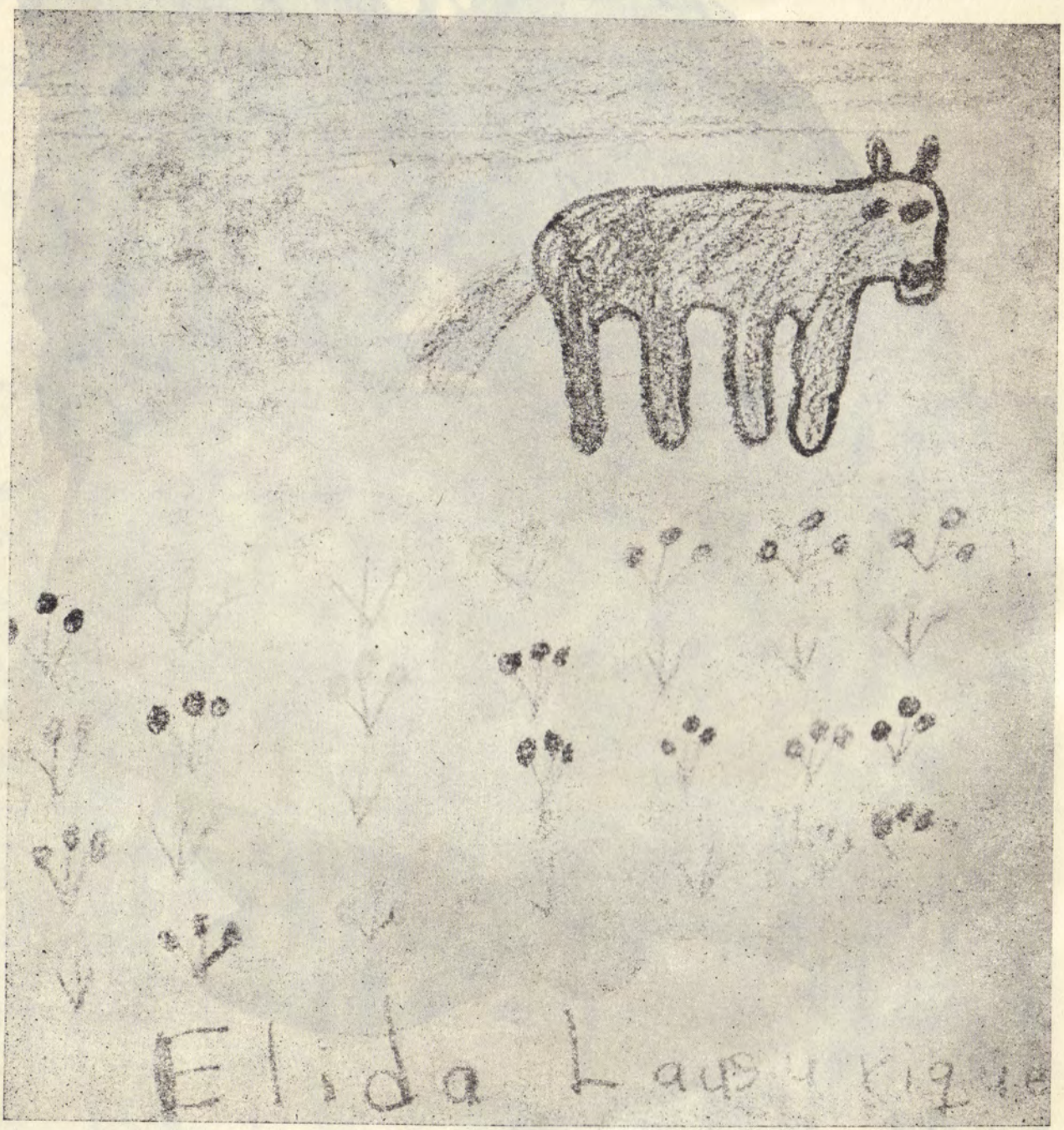
La acción cultural desarrollada por el Museo Nacional en este frente, no sólo nos hace sentir satisfechos del deber cumplido, sino que además, todos los que hemos trabajado en estas tareas, hemos recibido la más halagadora de las recompensas, aquella que se deriva de compartir los ideales con los niños, siempre sinceros, listos y dispuestos a querer, ahora más que nunca, un futuro mejor.

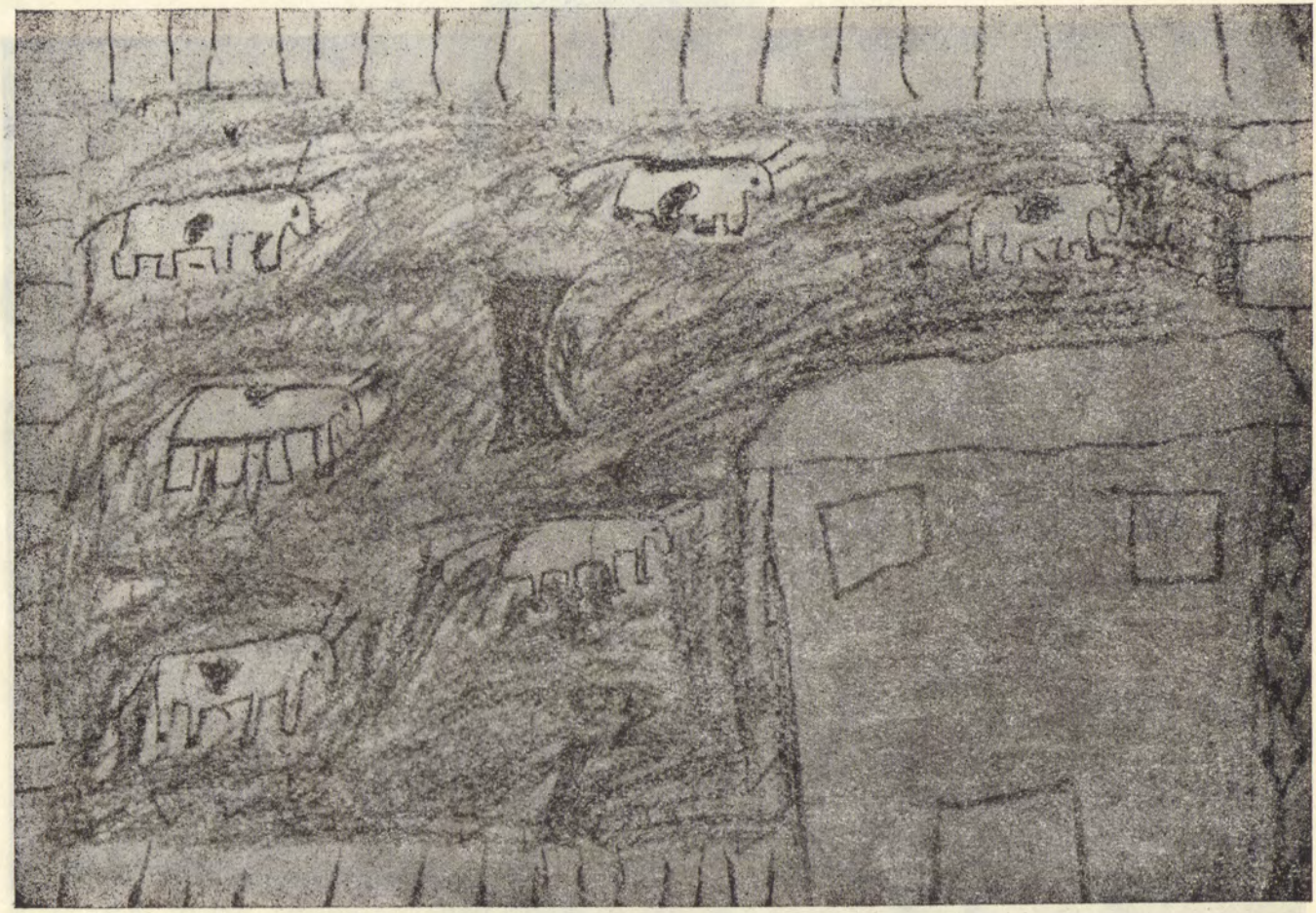









Elida Lausurique



DISEÑO GRÁFICO: ROLANDO DE ORAA
Impreso: TALLERES DEL CNC/1975